

Trayectorias laborales en Argentina: una revisión de estudios cualitativos sobre mujeres y jóvenes¹

Leticia Muñiz Terra (CONICET/IdIHCS)²; Eugenia Roberti (CIC/IdIHCS)³; Camila Deleo (CONICET/CEIL)⁴; Cintia Hasicic (UNLP/ ICJ)⁵

Resumen:

A partir del año 2003, la recuperación económica y el desarrollo de un nuevo esquema de crecimiento brindaron un contexto inédito para el estudio del mercado laboral. En este marco, numerosos estudios coincidieron en señalar que el desempleo y la precarización laboral continúan afectando de manera más aguda a los jóvenes y a las mujeres que a otros grupos sociales.

Partiendo de esta problemática, el presente artículo pretende indagar sobre los aportes que la perspectiva teórico-metodológica de las trayectorias laborales brinda al estudio de la inserción laboral de dos poblaciones vulnerables específicas: las mujeres y los jóvenes. Desde este lugar, realizamos una revisión crítica y una sistematización teórica de un conjunto de investigaciones producidas en Argentina sobre trayectorias laborales de mujeres y de jóvenes realizadas desde una perspectiva cualitativa, con el fin de comprender las potencialidades y contribuciones que posee el enfoque adscripto.

Palabras Clave: Trayectorias laborales, mujeres, jóvenes.

¹ El presente artículo se enmarca en el proyecto “Los estudios de caso en las ciencias sociales: sobre sus orígenes, desarrollo histórico y sistematización metodológica”. Programa de Incentivos docentes del Ministerio de Educación de la Nación, dirigido por el Dr. Juan Ignacio Piovani y radicado en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Una versión preliminar del mismo fue presentado en el Primer Seminario Internacional sobre Movilidad y Cambio Social, 4 y 5 de noviembre de 2011. Mar del Plata, Argentina.

² Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora de CONICET con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Metodología de la Investigación Social / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). E-mail: lmunizterra@conicet.gov.ar

³ Licenciada en Sociología (UNLP). Becaria de la CIC con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-UNLP). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de la Plata (UNLP). E-mail: eugenia.roberti@hotmail.com

⁴ Licenciada en Sociología. (UNLP). Becaria doctoral CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL- CONICET). E-mail: camiladeleo@yahoo.com.ar

⁵ Licenciada en Sociología (UNLP). Becaria de Iniciación a la Investigación de la UNLP con lugar de trabajo en el Instituto de Cultura Jurídica. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional de La Plata. E-mail: cintiahasicic@yahoo.com.ar

Abstract

Since 2003, economic recovery and development of a new growth model provided an unprecedented context for the study of labor market. In this context, several academic studies agreed that unemployment and job insecurity keep affecting more young people and women than other social groups.

This article attempts to investigate the contributions that theoretical and methodological perspective of the labor paths offered to the study of employment of these specific vulnerable groups by a critical review of a set of researches in Argentina on labor paths for young and women from a qualitative perspective, in order to understand the strengths and contributions that focus has seconded.

Keywords: Labor paths, women, young.

Introducción

A partir del año 2003, la recuperación económica y el desarrollo de un nuevo esquema de crecimiento brindaron un contexto inédito para el estudio del mercado laboral argentino. Con el abandono del régimen de convertibilidad y la consecuente expansión de la actividad económica, se experimentó una contracción en la tasa de desempleo. Este escenario derivó en el desarrollo de diversas investigaciones sobre el mercado de trabajo, en las cuales las problemáticas laborales adquirieron nuevos matices vinculados a la calidad del empleo y la persistencia de nichos de desocupación en poblaciones específicas (Miranda, 2009).

En este marco, numerosos estudios coincidieron en señalar que el desempleo y la precarización laboral continúan afectando de manera más aguda a los jóvenes⁶ y a las mujeres que a otros grupos sociales. Partiendo de esta problemática, el presente artículo busca analizar las particularidades que adquiere la vinculación de dichas poblaciones vulnerables con el mercado de trabajo.

La gravedad de la situación laboral de la juventud argentina es un tema central en las discusiones de la nueva cuestión social, que requiere ser abordado a partir de

⁶ Cuando nos referimos a los jóvenes, hacemos alusión tanto a varones como a mujeres. Esta aclaración la haremos extensiva a todo concepto y colectivo que nombremos a lo largo del artículo, como un modo de visibilizar las diferencias sexistas ocultas en el lenguaje que empleamos.

estudios específicos. Precisamente, los jóvenes se representan como uno de los grupos vulnerables que, desde las últimas décadas, están experimentando crecientes dificultades para insertarse de manera estable en el mercado de trabajo. Este fenómeno se vislumbra en sus altas tasas de desocupación, que duplican al conjunto de la población económicamente activa, permaneciendo en niveles superiores al 20%, aún frente al importante crecimiento económico iniciado tras la devaluación de la moneda (Jacinto y Chitarroni, 2010; Pérez, 2010).⁷

Desde inicios del 2003, la devaluación del tipo de cambio tuvo fuertes implicancias en la generación de empleo. En un contexto de alto crecimiento y de modificación de la estrategia económica, los estudios sobre inserción laboral juvenil fueron señalando nuevas problemáticas, vinculadas ya no tanto a la desocupación sino específicamente a la precariedad y a la alta rotación de las ocupaciones juveniles que caracterizaron a los años posteriores a la crisis (Miranda y Zelarayan, 2011). En este nuevo escenario, el ingreso de los jóvenes al mercado de trabajo adquirió rasgos específicos vinculados a períodos de búsqueda más largo, mayor inestabilidad y tasas más elevadas de desempleo como de rotación, que la correspondiente a la población adulta (Pérez, 2007). No obstante, la característica más marcada en la relación de los jóvenes con el mercado de trabajo fue la precariedad de sus inserciones laborales. Precisamente, una tendencia que parece persistir aún en períodos de crecimiento económico es aquella asociada a la baja calidad de sus ocupaciones. Los jóvenes suelen acceder a empleos inestables, sin protección laboral y con bajos salarios, incluso cuando se insertan en el sector formal de la economía (Jacinto, 2002).

Por otra parte, las mujeres se presentan como otro de los grupos vulnerables que experimentan fuertes adversidades en su inserción al mundo laboral, razón por la cual, su estudio ha motivado un gran interés en un número creciente de investigaciones en nuestro país. Esta literatura señala que la participación femenina en el mercado de trabajo se ha concentrado tradicionalmente en el sector servicios y en actividades no reguladas, caracterizadas por su precariedad e informalidad (Cerrutti, 2000; Cortés,

⁷ “A comienzos de 2007, la tasa de desempleo de los jóvenes (23.9%) excede el doble de la tasa general (9.8%) y supera tres veces la correspondiente a los trabajadores adultos (6.9%)” (Pérez, 2010: 2). Incluso, siguiendo con el autor, estas desigualdades se profundizan en el período de posconvertibilidad en relación a la etapa previa a la crisis 2001-2002, cuando el desempleo masivo alcanzó a todos los sectores etarios. El crecimiento de la actividad económica a partir del 2003, develó la persistencia de condiciones laborales adversas en ciertos grupos sociales, particularmente la vulnerabilidad de la población juvenil. Esta situación se agrava cuando se considera que durante el período de recuperación económica disminuyó la participación laboral de los jóvenes.

2003; Lobato, 2007). Esta vulnerabilidad se ve además profundizada tanto por las inequidades de género y la discriminación laboral, presentes al interior de los establecimientos en los que se incorporan las mujeres (Esquivel, 2007), como por las dificultades que persisten respecto a su inserción en el trabajo remunerado (Castillo y otros, 2008).

Si bien, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo argentino, y concomitantemente en la distribución sexual del ingreso, muestra una tendencia de largo plazo creciente, esto no significa que su situación haya mejorado. En este sentido, resulta interesante observar que aunque en la última década la brecha entre géneros ha disminuido, esto no se ha traducido en una mejor condición de las mujeres en el mercado de trabajo, sino en un empeoramiento de la situación de los varones (Sorokin, Agis, Kostzer y Panigo, 2010; Informe Aportes para el Desarrollo Humano PNUD, 2011). Por esta razón, entendemos que los análisis referidos al colectivo de mujeres son inescindibles de los efectuados sobre los varones en los diversos ejes que se propongan, en este caso, el laboral. La perspectiva de género es la herramienta analítica que posibilita un conocimiento más cabal e integral del grupo social que pretendemos abordar, a partir de la visibilización de los estereotipos de género y la relación dinámica que se establece entre varones y mujeres.

Considerando estas problemáticas, el presente artículo busca indagar sobre los aportes que la perspectiva teórico-metodológica de las trayectorias laborales brinda al estudio de la inserción laboral de dos poblaciones vulnerables específicas: las mujeres y los jóvenes. Desde este lugar, realizamos una revisión crítica junto a una sistematización teórica de un conjunto de investigaciones producidas en Argentina desde una perspectiva cualitativa, con el fin de comprender las potencialidades y contribuciones que posee el enfoque adscripto.

Como desarrollamos a la largo del artículo, la particularidad de la perspectiva de las trayectorias laborales radica tanto en la articulación de las diferentes dimensiones de análisis que propicia como en la centralidad que le otorga a la cuestión temporal. El estudio de las trayectorias procura una orientación procesual y dinámica, alejándose de los análisis que adoptan enfoques sincrónicos y/o destacan la linealidad y continuidad de los rumbos laborales. De esta manera, consideramos que posiblemente la introducción de miradas longitudinales constituya un abordaje privilegiado para estudiar las nuevas relaciones que estos grupos vulnerables establecen con el mundo del trabajo,

identificando sus formas típicas y aportando elementos para comprender su complejidad.

Trayectorias laborales: definición y perspectivas metodológicas cualitativas

El estudio de las trayectorias laborales de los actores sociales es una perspectiva que propone analizar la vida laboral de los sujetos a lo largo de un período determinado. Ya sea desde abordajes metodológicos cuantitativos o cualitativos, o a partir de una articulación de ambos, esta perspectiva se caracteriza por ser diacrónica. Esta coincidencia no significa, sin embargo, que los estudios de trayectorias estudien y comprendan la problemática de la misma manera, pues mientras las investigaciones que aplican métodos cuantitativos utilizan encuestas y realizan análisis de paneles, las investigaciones cualitativas emplean entrevistas en profundidad considerando especialmente las representaciones y los significados que los actores sociales le atribuyen a sus acciones y decisiones a la largo del tiempo.

De esta forma, los estudios cualitativos tienen la particularidad de permitir reconstruir en la temporalidad “el encadenamiento de los sucesos ocurridos en los caminos ocupacionales articulando los proceso de decisión llevado a cabo por los sujetos y los contextos históricos, sociales, temporales y espaciales en los que las trayectorias tienen lugar” (Muñiz Terra, 2012: 17).

Los estudios cualitativos suelen abordar las trayectorias laborales a partir de perspectivas prospectivas como retrospectivas. Los análisis prospectivos realizan entrevistas en profundidad a los actores sociales en un momento determinado y repiten las mismas en distintos períodos del tiempo. Es decir, toman a una población, establecen un punto de partida, y desde allí, realizan entrevistas de una manera diacrónica permitiendo observar a los actores en diferentes momentos (Longo, 2011). Los estudios retrospectivos, por su parte, permiten reconstruir la vida laboral de los actores sociales a posteriori, interesándose en las entrevistas por el trayecto anterior de la vida de los sujetos y dando preeminencia al relato de sus recorridos pasados (Muñiz Terra, 2012). Ahora bien, más allá de que se aplique un estudio prospectivo o retrospectivo, lo importante es que la metodología aplicada permite aprehender la gran cantidad de dimensiones que atraviesa la construcción de las trayectorias laborales y su compleja articulación a lo largo del tiempo.

De esta forma, dado que esta perspectiva posibilita comprender la compleja articulación de dimensiones presentes en los caminos ocupacionales de los actores

sociales, en este artículo revisamos una serie de investigaciones cualitativas sobre trayectorias laborales con la idea de desentrañar la enmarañada trama de esferas que pueden explicar la vulnerabilidad experimentada por jóvenes y mujeres en sus itinerarios laborales. La reflexión que presentamos aspira a efectuar una lectura conjunta de las contribuciones que estos estudios pueden realizar. Se trata en particular de una selección arbitraria y no exhaustiva de textos que sirven exclusivamente para ilustrar el propósito de este artículo.

Las conceptualizaciones de la juventud y de las mujeres que subyacen en los artículos pueden orientarse al análisis de las trayectorias en una u otra dirección. Es decir, que el estudio de los caminos ocupacionales puede variar en función de la categorización que las investigaciones tengan en torno al “ser joven” y al “ser mujer”. Por este motivo, para finalizar esta presentación teórico-metodológica, a continuación desarrollamos las nociones que en líneas generales adoptan las investigaciones que analizamos en los apartados siguientes.

Los estudios sobre trayectorias de jóvenes seleccionados conciben a la juventud como una construcción social, histórica, cultural y relacional (Chaves, 2005; Margulis, 2008). De esta manera, lo que se entiende por juventud varía a lo largo del tiempo, de una sociedad a otra y, dentro de una misma formación social, de un grupo a otro. En este marco, una cuestión clave en los estudios sobre la inserción ocupacional de los jóvenes es analizar las diferencias entre aquellos que, teniendo la misma edad, no sólo delinean trayectos diferentes sino que conceden sentidos diversos al trabajo. Por esta razón, muchos estudios señalan que resulta más adecuado hablar de “juventudes” en lugar de referir a “juventud”. Como señala Bourdieu (2002), si definimos a los jóvenes a partir de una edad biológica, categoría que los designa como una unidad social, como un grupo constituido que posee intereses comunes, se ignora que las divisiones entre edades son arbitrarias y también se desconoce las diferencias entre las juventudes.

Por otro lado, los estudios sobre trayectorias de mujeres escogidos realizan análisis que se inscriben directa o indirectamente en la perspectiva de género. Aquellos que adoptan directamente este enfoque conceptualizan al género como una construcción social que, a partir de las diferencias biológicas, adjudica roles y funciones predeterminadas a cada sexo en la reproducción social. El género se expresa en actitudes, comportamientos y representaciones sociales acerca de lo femenino y lo masculino como atributos naturalizados en las relaciones sociales así como en las relaciones de poder y subordinación entre varones y mujeres en la sociedad. Supone

definiciones que abarcan tanto la esfera individual (incluyendo la subjetividad, la construcción del sujeto y el significado que una cultura le otorga al cuerpo femenino y masculino) como la esfera social (que influye en la división del trabajo, la distribución de los recursos y la definición de jerarquías entre unos y otros). Como construcción social, posee una historicidad propia y es por lo tanto modificable por el accionar humano. Esta construcción permea las esferas micro y macrosociales a través de las instituciones y los actores sociales involucrados (Checa y Erbaro, 1995). Otros artículos utilizan de manera indirecta la noción de género suponiendo que este concepto constituye una manera más “académica” de referirse a mujer. Es decir, asocian la idea de mujer a la de género, sin inscribirse necesariamente en esta perspectiva.

Por ello creemos importante recordar que la idea de género refiere tanto a las mujeres como a los varones, enfatizando la dinámica relacional entre el universo femenino y el masculino, permitiendo comprender la lógica de la construcción de identidades y las relaciones de género como parte de una determinada organización de la vida social que involucra a ambos sexos (Checa, 2003).

Los estudios sobre trayectorias laborales de mujeres

El trabajo asalariado de las mujeres ha sido parte de la discusión sobre las condiciones de la participación femenina en la actividad productiva en las sociedades contemporáneas. Los planteos desde la perspectiva económica feminista hacia los enfoques tradicionales de la economía y la participación laboral, pusieron de manifiesto la necesidad de explicar las desigualdades laborales y salariales entre los sexos señalando que el abordaje analítico de los mercados de trabajo desde categorías económicas generales no incluía en el debate las relaciones de género que están involucradas en la producción (Mingo, 2011).

Los aportes de la perspectiva de género mostraron que las estructuras de los mercados de trabajo, las relaciones laborales y los procesos organizativos se inscriben en la base de las diferencias genéricas. En este sentido, la inclusión del sexo como variable social constituyó uno de los elementos más importantes de la reconceptualización del trabajo durante la década del 70. En esta línea se incluyó dentro del concepto de trabajo, al trabajo doméstico, no profesional, no asalariado y no remunerado. Estos avances visibilizaron una dimensión de la problemática del campo laboral vinculada a la división del trabajo entre varones y mujeres tanto en la esfera profesional como en la doméstica (Mingo, 2011).

Las problemáticas que enfrentan las mujeres en el mercado laboral no pueden ser entonces únicamente explicadas por la estructura o la dinámica del mercado, sino que exigen la introducción en el análisis de ciertas dimensiones entre las que se encuentran las representaciones sociales acerca del trabajo doméstico y extradoméstico, el rol de la mujer, la división del trabajo al interior del hogar y los estereotipos de género⁸ que regulan las prácticas sociales.

En este marco, el especial interés que ha cobrado en el ámbito de las investigaciones el análisis de las trayectorias laborales femeninas, vino de la mano de las transformaciones que ocurrieron en el mundo del trabajo y en los estereotipos de género en las últimas décadas. Estos estudios nos permiten comprender las particularidades de la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo desde una mirada diacrónica que combina los acontecimientos externos con el mundo de las decisiones que ellas realizan en su camino laboral.

A partir de una serie de investigaciones seleccionadas para este artículo, observamos que los estudios sobre trayectorias laborales femeninas desde una perspectiva metodológica cualitativa, utilizan generalmente métodos retrospectivos y se preocupan fundamentalmente por comprender las representaciones laborales y de género que poseen las mujeres y cómo estas concepciones son puestas en juego en sus trayectorias.

Entre estos estudios encontramos investigaciones que comparan las miradas sobre el trabajo de dos o más generaciones de mujeres. La idea central de estos trabajos es que en los últimos años se tornó evidente la existencia de nuevas construcciones sociales sobre el “ser mujer trabajadora” que vinieron de la mano de la reconversión social de la concepción de género. Esta reconversión incluye la idea de que aunque existe una marcada influencia de la historia familiar en la construcción de imágenes y representaciones tanto sobre el rol de la mujer como acerca de los tipos de trabajos que ésta debe realizar, las mujeres tienden a resignificar el legado familiar y a construir caminos alternativos (Cragolino, 2003; Gattino, 2003). De esta forma si bien las representaciones se transmiten de generación en generación, las mismas sufren en este

⁸ Estos estereotipos dan cuenta de las nociones culturalmente construidas a partir de la diferencia sexual que imprimen al hecho de ser mujer o varón de significaciones precisas, e incluyen los atributos y las conductas socialmente deseables para cada sujeto. Esto se ha configurado históricamente atribuyendo un rol subordinado a la mujer respecto del varón. Por medio de ellos se le asigna a la mujer la responsabilidad y el cuidado del mundo privado y la esfera doméstica, considerados con un valor social inferior al de la esfera pública, espacio predominantemente masculino (Longo, 2009).

tránsito resignificaciones. Los vínculos que se establecen entre las generaciones no se configuran como una repetición cíclica, sino que en la transición cada generación produce sus propias percepciones y estrategias.

En otras palabras, aunque las investigaciones señalan que las nuevas generaciones son receptoras de valores y patrones tradicionales de género, poseen al mismo tiempo la capacidad de reconvertir esas imágenes, ello a raíz de dos factores: el proceso histórico en el que están inmersas y el espacio en el que se desarrollan (Gattino, 2003). Las resignificaciones generacionales muestran así que mientras las generaciones adultas sostenían que las mujeres debían concentrar sus actividades en el ámbito doméstico, las generaciones jóvenes cuestionan dichos mandatos genéricos internalizados en el seno familiar (Cragnolino, 2003).

En síntesis las investigaciones que utilizan el método de comparación intergeneracional para analizar las trayectorias laborales de género ponen de manifiesto la presencia de una redefinición en relación a la idea que en la familia el varón tiene fundamentalmente un rol de proveedor de los recursos materiales mediante la presencia en el ámbito público, es decir mediante su inserción en el mundo del trabajo, y las mujeres tienen como rol central las responsabilidades del trabajo doméstico (la maternidad, el cuidado de los hijos y la organización del hogar).

Esa redefinición propicia habitualmente el despliegue de trayectorias laborales femeninas que incluyen tanto el trabajo doméstico como extradoméstico. Esta situación no significa, sin embargo, que las características de las inserciones de las mujeres hayan mejorado sustancialmente. Como sostiene Abramo (2003) las ocupaciones femeninas continúan teniendo menos prestigio, son peor remuneradas y conllevan menores oportunidades.

Las resignificaciones en torno al género y sus consecuencias en el despliegue de las trayectorias laborales femeninas se tornan particularmente evidentes cuando se analizan historias laborales de mujeres pobres que desarrollan desplazamientos geográficos (Balan, 1990; Dandler y Medeiros, 1991; Freidin, 1996; Bucafusca y Serulnicoff, 2005; Magliano, 2007; Curtis y Pacceca, 2010).

Los estudios sobre trayectorias de mujeres que desplegaron una migración interna sostienen que la misma se caracteriza por continuas rotaciones entre ocupaciones en trabajos rurales y urbanos constituyen campos de experiencias que propician transformaciones en el significado y el reconocimiento del trabajo. El paso del tiempo y los cambios en las posiciones que la mujer ocupa en el ámbito doméstico y

extra-doméstico a lo largo de su vida colaboran en las redefiniciones que realizan respecto del ser mujer y trabajadora (Freidin, 1996).

Las resignificaciones identificadas se explican así tanto por la migración interna desplegada a causa de las necesidades económicas como por los distintos roles que la mujer asume en su vida (Betrisey Nadali, 2006). Las representaciones del trabajo van cambiando según las etapas vitales que transitan estas mujeres, pasando de ser jóvenes que migran para trabajar informalmente con la intención de colaborar en la economía familiar, a ser esposas y madres que se ocupan principalmente de la organización doméstica, y ante la desocupación o subocupación del esposo, se reinsertan laboralmente de manera inestable y/o circunstancial para ayudar o solventar los gastos familiares.

Esta revalorización femenina se despliega a su vez en las trayectorias laborales de las mujeres inmigrantes de países limítrofes. Los estudios que abordan la problemática de estas trabajadoras enfocan la mirada en las causas de los desplazamientos de mujeres paraguayas, peruanas y bolivianas hacia la Argentina y en las particularidades que adquieren sus trayectos laborales (Bucafusca y Serulnicoff, 2005; Magliano, 2007; Courtis y Pacecca, 2010).

Estos trabajos estudian al género como categoría estructurante en el proceso migratorio hacia nuestro país, abordando el mismo como una dimensión central para analizar la decisión de migrar, las posibilidades de inserción laboral de las mujeres como empleadas domésticas o trabajadoras rurales, la gestión y el financiamiento del viaje, la instalación en el país de destino, el reenvío de remesas y la reunificación familiar. En este punto resulta necesario hacer una distinción entre la mujer boliviana que habitualmente migra acompañando el desplazamiento de su marido y/o el grupo familiar (Magliano, 2007; Courtis y Pacecca, 2010) y la mujer peruana o paraguaya quien asume en la migración un rol central como gestora de su propia migración, colaboradora en la migración de otra mujer -quedando al cuidado de los hijos de quién migra- o alojando y consiguiendo trabajo para la migrante en el país de destino (Courtis y Pacecca, 2010; Sanchís y Rodríguez Enriquez, 2010). Para paraguayas y peruanas, el “ser mujer” se constituye en un principio organizador central de relaciones y oportunidades en la migración internacional. La decisión de migrar está directamente ligada a la percepción de la mujer de sus responsabilidades como madre, ya sea como proveedora de bienestar material para la familia y/o como responsable de las

oportunidades educativas de los/as hijos/as, y es propiciada por redes de parentesco conformadas mayoritariamente por mujeres.

El camino laboral desplegado en la nueva sociedad de residencia propicia “cambios en la identidad cultural y de género que traían de sus países de nacimiento, aunque existe cierta preservación de pautas culturales específicas que permean la asignación de roles, expresando en algunos casos una continuidad en las dimensiones de género” (Magliaro, 2007: 12). En esta línea, Caggiano (2003) sostiene que los contextos posmigratorios suelen ofrecer a los migrantes la posibilidad de contrastar sus formas convencionales de percibir y valorar sus experiencias con otras formas de percepción y valoración, y que el género, en tanto eje identitario, puede ser significado y experimentado de manera original.

Otra problemática que se vincula con las trayectorias laborales femeninas es la relativa a las particularidades que asume el trabajo de la mujer en el mercado laboral y las consecuencias que ésta situación tiene tanto en su percepción del “ser mujer trabajadora” como en el desarrollo de sus trayectorias. Las investigaciones realizadas en este sentido abordan tanto los presupuestos sexuados de las empresas en el reclutamiento y selección de las trabajadoras como las percepciones que éstas tienen de sus posibilidades laborales en el mercado de trabajo, ya sea en el marco del sector formal o informal de la economía (Gallart y otros, 1992; Mauro, 2004; Faur y Zamberlin, 2007; Cutuli, 2008; Longo, 2009).

Los condicionamientos impuestos por las empresas a la hora de definir qué trabajos son convenientes y adecuados para cada género constituyen una línea de indagación que ha abordado específicamente cómo el acceso a los puestos y regímenes de reclutamiento y contratación, las lógicas de promoción y ascenso, y las prioridades de capacitación y formación para el trabajo configuran estereotipos de género inherentes a las empresas que regulan la movilidad de las trabajadoras en el mercado, condicionando de este modo sus carreras laborales (Mauro, 2004; Longo, 2009).

La segregación vertical y horizontal de género en las distintas ramas productivas a las que pertenecen las empresas influye así en las representaciones que tienen las trabajadoras sobre sus posibilidades laborales reales. Las investigaciones muestran por un lado, la existencia de una percepción femenina de cierta segregación de ocupaciones según el sexo, particularmente en los puestos más bajos de la escala ocupacional (que se justifica en las diferencias corporales o culturales entre varones y mujeres) y, por otro lado, que las responsabilidades familiares (asignadas especialmente a las mujeres)

operan en diversos sentidos en la desigualdad de condiciones de las trabajadoras (Faur y Zamberlin, 2007).

Otros estudios abordan las características de las trayectorias de mujeres que tienen inserciones laborales precarias o informales enfocando la mirada en las transiciones de distintos grupos de trabajadoras pobres y con bajo nivel educativo (Gallart y otros 1992; Cutuli, 2008; Salvia, 2009). En líneas generales estos trabajos exploran las distintas actividades económicas que desarrollan las mujeres indagando especialmente en los obstáculos que enfrentan a lo largo del tiempo para obtener y/o mantener su trabajo y la sobrecarga de responsabilidades que tienen como consecuencia del desempeño combinado de tareas domésticas y extradomésticas. Es en este sentido que Hirata (2001) ha señalado que la flexibilidad laboral que se viene implementando desde hace un par de décadas es sexuada, en tanto la flexibilidad interna –polivalencia, rotación, integración de tareas y equipos- concierne fundamentalmente a la mano de obra masculina. En cambio, la flexibilidad externa es obtenida principalmente por la mano de obra femenina y se expresa en empleos precarios, trabajo a tiempo parcial, horarios flexibles, etc.

Así, la precariedad e informalidad a las que se ven expuestas las mujeres derivan tanto en una discontinuidad en las posibilidades de inserción laboral como en cambios continuos en la carga horaria laboral y en variaciones permanentes en los ingresos obtenidos, situaciones que conllevan transformaciones en la organización doméstica de sus familias y en sus trayectorias laborales (Gallart y otros 1992; Cutuli, 2008; Salvia, 2009).

Los estudios sobre trayectorias laborales de jóvenes

La inserción laboral de los jóvenes es un tema central en las discusiones de la nueva cuestión social. Numerosos estudios se han orientado a reconocer, analizar y problematizar el particular impacto que ha tenido entre las juventudes el proceso de precarización del mercado laboral argentino ocurrido en las últimas décadas. Sin desconocer las diferencias de clase y de oportunidades de acceso a la formación, las diversas investigaciones acuerdan que el desempleo y la precarización laboral afectan de manera más aguda a los jóvenes que a otros grupos sociales. Desde la crisis del modelo de “pleno empleo” y el aumento de la desocupación a partir de los años ochenta, la inserción laboral de los jóvenes ha devenido un proceso problemático, asociado a

tasas de desempleo que duplican las de los adultos, incluso en los momentos de expansión económica (Jacinto y Chitarroni, 2010; Pérez, 2010).⁹

En este marco, el especial interés que ha cobrado en el ámbito de las investigaciones sociales el análisis de las trayectorias, vino de la mano de las transformaciones que ocurrieron en el mundo del trabajo de las últimas décadas. En contraposición a los estudios clásicos que analizan la inserción ocupacional desde un punto en el tiempo, la relevancia de estos estudios radica en la perspectiva diacrónica que implementan para comprender la nueva condición juvenil. La introducción de miradas longitudinales sobre la relación con el trabajo se vincula fuertemente a la comprensión de la “inserción” como un proceso.¹⁰ Desde este lugar, el valor de los estudios que investigan trayectorias ocupacionales juveniles se encuentra en la posibilidad de acceder a un análisis procesual de los recorridos laborales en un determinado tramo de la vida de los jóvenes, centrándose de manera usual en las transiciones de la escuela al trabajo.

Dentro del campo de la juvenología, el estudio de las transiciones entre la educación y el trabajo ha ido adquiriendo un lugar importante en las investigaciones sociales de nuestro país, tanto desde enfoques cualitativos como cuantitativos. El desarrollo de esta perspectiva de análisis encuentra como trasfondo los cambios en los procesos de inserción laboral. Durante las últimas décadas del siglo XX, se producen transformaciones culturales y socioeconómicas que tuvieron grandes implicancias sobre los itinerarios que delinean los jóvenes en su entrada al mundo laboral (Miranda, 2006). Como consecuencia de estas intensas transformaciones sociales, se origina una alteración en los modelos de análisis de las transiciones: se deja de lado los modelos de transición lineales para propiciar un renovado interés sobre las trayectorias juveniles.

Durante la mayor parte del siglo pasado, salir de la escuela, ingresar en un empleo y/o continuar estudios superiores, eran hitos de un proceso predecible. En el marco de las profundas transformaciones socioeconómicas y culturales de las últimas

⁹ Según datos de la EPH, en nuestro país el período de reactivación económica durante los años 2003-2006, mostró una disminución general del desempleo, pero al mismo tiempo, evidenció la persistencia del desempleo juvenil comparativamente alto y la baja calidad del empleo entre los jóvenes (Jacinto, 2010).

¹⁰ En este punto es importante resaltar que el propio concepto de *inserción* ha sido cuestionado a causa de las dificultades para determinar las fronteras de un período que se creía de límites nítidos. Con las transformaciones en curso, se refuerzan las fronteras difusas entre la educación y el trabajo, ganando consenso la teoría de la transición. Sin embargo, “el concepto de *transición* también tiene sus debilidades en especial cuando se plantea cuál sería el punto de llegada. Por ello, la utilización del plural “transiciones” atiende más a las formas contemporáneas de conformación de las biografías” (Jacinto, 2010: 20).

décadas, se quiebra el pasaje institucionalizado que marcaba una transición lineal de la educación al trabajo. En este contexto, el ingreso al mercado de trabajo no puede considerarse como un “momento”, ya que es un prolongado y complejo camino hacia un empleo estable, si es que finalmente éste tiene lugar (Jacinto, Wolf, Bessega y Longo, 2005; Jacinto y Chitarroni, 2010).

La ruptura de las relaciones directas entre nivel educativo e inserción ocupacional, manifiesta que se está lejos de modelos lineales de paso de la escuela al trabajo, tanto porque ambas etapas pueden convivir temporalmente, como porque sus secuencias son complejas. La multiplicación de maneras con que se realiza la inserción laboral evidencia una diversidad de transiciones, caracterizadas por pasajes reversibles de la ocupación a la desocupación, del desempleo a la inactividad, de un empleo estable a otro en diferentes condiciones y niveles de precariedad, etcétera (Jacinto, 2010). Ante esta alteración de secuencias laborales desvinculadas unas de otras, se desdibujan las certidumbres en torno al trabajo y las formas de pasaje a la vida adulta (Pérez Islas y Urteaga, 2001). Es importante señalar que las múltiples formas de transición de la escuela al trabajo se diferencian por las posibilidades que poseen los jóvenes en relación a una estructura desigual de opciones. Tales opciones se relacionan con los recursos económicos, educativos y simbólicos del núcleo familiar de origen (Otero, 2011; Filmus, Miranda, Zelarayan, 2003).

Así las investigaciones que se preocupan por la transición de la escuela al trabajo dan cuenta de cómo se componen los recorridos laborales juveniles, a partir de la descripción de su situación ocupacional y de la indagación de las percepciones que los jóvenes tienen en torno al trabajo. Es importante destacar que dichas investigaciones han abordado el análisis de las trayectorias laborales desde diferentes métodos: se ha utilizado, por un lado, entrevistas retrospectivas (Otero, 2011) y, por otro lado, se ha recurrido a análisis prospectivos mediante el uso de estudios de panel (Longo, 2011).

La construcción de tipologías de trayectorias que utilizan estudios recientes, traslucen la complejidad y heterogeneidad en las formas de ser joven, así como también las desventajas estructurales que se inscriben en los diversos recorridos juveniles. Desde esta mirada, las transformaciones estructurales acaecidas en el mercado de trabajo argentino en los últimos años, han propiciado en los jóvenes pertenecientes a las clases populares el desarrollo de trayectorias laborales precarias e informales, conformadas de múltiples ocupaciones y “rebusques” de escasa calificación. La exclusión o vulnerabilidad laboral de estos jóvenes, que no cuentan con un capital socio-cultural de

donde pueda provenir un empleo estable y protegido, refleja una marcada segmentación intra-generacional que se profundiza a causa de las dispares formaciones educativas, a la cual tienen acceso los jóvenes según su condición social (Weller, 2007; Jacinto, 2010; Otero, 2011). Frente a este reforzamiento de las tendencias reproductoras, la educación secundaria pierde valor como protección contra el desempleo y como vía de acceso al empleo de calidad (Jacinto, 2010).

Para abordar esta problemática, desde la sociología de la juventud se ha buscado establecer la relación de las trayectorias laborales con otras dimensiones de la vida social, relativas al origen social, la formación educativa, los capitales heredados y adquiridos, los cambios culturales y las oportunidades ofrecidas por el mercado de trabajo. Desde esta perspectiva, la multiplicidad de formas de inserción laboral que desarrollan los jóvenes son el resultado de la combinación dinámica de condicionantes estructurales y elementos subjetivos, que explican los altos niveles de desempleo y subempleo, como también de precariedad e inestabilidad en sus condiciones de trabajo. En este marco, la perspectiva cualitativa de las trayectorias ha venido ganando consenso frente a las transformaciones contemporáneas. Los factores biográficos adquieren un gran peso explicativo a la hora de comprender la heterogeneidad en la que se desenvuelven los itinerarios juveniles en la etapa actual (Longo, 2010). La revaloración de la dimensión biográfica trasluce la complejidad y variabilidad de recorridos laborales que, lejos de ser lineales, son fluctuantes, personalizados e imprevisibles.

Para la comprensión del fenómeno, un conjunto de investigaciones recientes muestra interés en analizar los aspectos subjetivos de la construcción de las trayectorias, habitualmente dejados de lado, ante la primacía que adquirieron las condiciones del mercado de trabajo a la hora de explicar las altas tasas de precariedad laboral de los jóvenes (Jacinto y Chitarroni, 2010).¹¹ El abrupto crecimiento de la pobreza a principios de los años '90 confluó en los primeros estudios sociales específicos sobre juventud y trabajo en sectores vulnerables. En este marco, numerosas investigaciones han indagado acerca de la relevancia que adquieren los factores biográficos en la construcción de las trayectorias, a partir del análisis de los sentidos subjetivos que los jóvenes en situación

¹¹ Los trabajos de los últimos años se centraron principalmente en el análisis de la evolución de los indicadores laborales de los jóvenes, brindando información sobre su condición económica construida en base a estadísticas y a su relación con el mercado de trabajo formal e informal. En unos pocos casos, los estudios han abordado las visiones y valoraciones de los jóvenes respecto al trabajo. Este panorama abre un campo de indagación para las investigaciones cualitativas que reconstruyan las trayectorias laborales juveniles, indaguen sobre sus percepciones sobre la vida laboral e incluyan en este punto la valoración que establecen respecto del trabajo (Infantino y Peiró, 2009).

de vulnerabilidad otorgan al trabajo; se busca conocer los significados que le conceden a sus experiencias laborales y el lugar que éstos ocupan dentro de sus estrategias de inserción (Jacinto, Wolf, Bessega y Longo, 2005; Marín y Gómez, 2009). De este modo, se explican las formas en que los jóvenes se insertan en el trabajo más allá de los condicionantes estructurales, al incorporar categorías de análisis que incluyan dimensiones subjetivas referidas a las expectativas e indaguen acerca de las tomas de decisión(es) a lo largo de diferentes etapas. Por consiguiente, la valoración acerca del trabajo refleja una representación compleja y multidimensional que va modificándose en el transcurso de los recorridos laborales de cada joven según una configuración de experiencias, significados y condiciones objetivas.

Desde la sociología del trabajo, los aportes conceptuales y analíticos de los estudios sobre socialización e identidades profesionales en contextos de precarización laboral (Dubar, 1991), han permitido comprender los cambios en las relaciones de los jóvenes con el empleo. En nuestro país, un conjunto de investigaciones ha indagado acerca de la diversidad de sentidos subjetivos que adquiere el trabajo para aquellos jóvenes que sólo alcanzan una inserción laboral precaria, examinando especialmente el peso diferencial que presenta el trabajo como espacio de construcción de identidad (Longo, 2003; Freytes Frey, 2009). Tales estudios muestran el desarrollo de una pluralidad de sentidos en torno al trabajo que vislumbra la diversidad de experiencias laborales que los jóvenes delinear a lo largo de su vida. Para aquellos jóvenes que viven en condiciones de pobreza y desarrollan actividades situadas en el extremo de la precariedad, se evidencia que aunque el trabajo continúa ocupando un lugar central, lo que se ha desdibujado es la posibilidad de desarrollar su sentido simbólico -búsqueda de reconocimiento, gratificación, desarrollo de la vocación-, pasando la dimensión instrumental a ocupar el primer plano. Se establece un vínculo instrumental con el empleo, el cual pierde su fuerza como referente identitario. A su vez, se observa una pérdida del sentido colectivo del trabajo. El mismo aparece como una empresa fundamentalmente individual, orientada a satisfacer necesidades propias o del núcleo familiar más cercano.

Como se enunció precedentemente, la juventud se representa como uno de los grupos más afectados por la desocupación y la precarización del empleo. En el marco de esta problemática, numerosos estudios abordan en la actualidad la temática de las políticas y de los programas de apoyo a la inserción laboral juvenil. Pese a ello, en nuestro país pocas investigaciones han indagado sobre el pasaje de los jóvenes por

dispositivos de apoyo a la inserción.¹² Al interior de estos estudios, algunos trabajos se han orientado a analizar la incidencia de los Centros de Formación Profesional en el recorrido laboral de los jóvenes (Jacinto y Millenaar, 2010), otros en cambio han problematizado el papel de las pasantías (Jacinto y Dursi, 2010). Tales líneas analíticas examinan la incidencia que los dispositivos de acercamiento al mundo del trabajo tienen sobre las trayectorias de inserción juveniles. Asimismo, estas investigaciones indagan acerca de cómo el pasaje de los jóvenes por dichos dispositivos (pasantías en el nivel secundario y cursos de formación profesional) va cobrando nuevos sentidos y contribuyen a la construcción de nuevas subjetividades.

Desde este lugar, las incidencias de los dispositivos sobre la inclusión laboral posterior son ilustrativas de cómo un diferente punto de partida produce un diferente punto de llegada. Las diversas condiciones institucionales e individuales se traslucen en las distintas modalidades en que se produce la trayectoria laboral ulterior de los jóvenes, que manifiestan tanto el tipo de dispositivo al que acceden como la calidad de su inserción ocupacional posterior. Sin embargo, también aportan a la creación de oportunidades al desarrollar recursos y brindar herramientas para activar su utilización a jóvenes con problemas de empleo. En consecuencia, la incidencia del dispositivo comprende no sólo las posibilidades de acceso a ocupaciones de calidad, sino también las huellas que dejan sobre las subjetividades y los saberes de los jóvenes en torno al trabajo, como son la construcción de un proyecto ocupacional a futuro y la ampliación del capital social. Es importante destacar que el análisis de trayectorias constituye el marco adecuado para examinar la incidencia de los dispositivos, al ofrecer una perspectiva temporal que permite comparar distintos momentos en la trayectoria educativo-laboral del joven. Durante esa transición la capacidad de agencia de los jóvenes sobre su propio recorrido se ve tanto acotado socio-estructuralmente, como favorecido a través de las mediaciones institucionales puestas en juego.

Reflexiones finales

En este trabajo hemos analizado un conjunto de investigaciones realizadas en Argentina sobre trayectorias laborales de mujeres y de jóvenes que aplicaron un

¹² Entendemos por “dispositivo” al tipo de programa o servicio público orientado a mejorar las oportunidades de inserción laboral de los jóvenes (Jacinto, 2010: 15). En la Argentina, los dispositivos de inclusión laboral juveniles se crearon a principios de los noventa como parte de las políticas activas de empleo para hacer frente al alto desempleo que sufren.

abordaje metodológico cualitativo con la idea de desentrañar de qué manera podía el estudio diacrónico de las trayectorias profundizar la comprensión de la vulnerabilidad que experimentan estos actores sociales en el mercado de trabajo.

El análisis presentado nos permite sostener que dado que la perspectiva de trayectorias laborales concibe a los actores sociales como sujetos contextualizados biográfica y estructuralmente, la principal virtud que la misma posee para complejizar los estudios de los senderos ocupacionales de los actores sociales escogidos estriba en su propuesta de articulación de elementos subjetivos y objetivos, temporales y espaciales. Las investigaciones analizadas en este artículo muestran así que para comprender la vulnerabilidad que enfrentan las mujeres y jóvenes en el mercado de trabajo se torna propiciatorio reconstruir la combinación diacrónica del marco contextual y las decisiones subjetivas que van construyendo a lo largo del tiempo y el espacio.

En particular, los estudios sobre mujeres permiten observar que las primeras representaciones de género ligadas al universo de la socialización primaria de la mujer se articulan a lo largo del tiempo con las actividades, las estrategias laborales y los acontecimientos externos (Nicole-Drancourt, 1992), propiciando una resignificación de las mismas que puede a la vez condicionar cambios en sus trayectorias laborales.

La conjunción de la mirada femenina respecto a la vida doméstica y extradoméstica -que es a la vez el resultado de una construcción individual, social e histórica-, las distintas decisiones y resignificaciones que la mujer va construyendo en el camino y la recurrente discriminación sexuada que debe enfrentar en el mercado laboral se fusionan condicionando el despliegue de sus trayectorias. La articulación de estas dimensiones de manera diacrónica muestra sin duda un conjunto de elementos que son importantes considerar para comprender en profundidad el proceso constante de vulnerabilidad que experimentan en el mercado de trabajo.

La literatura analizada sobre jóvenes, por su parte, puso de manifiesto el proceso de inserción ocupacional de los jóvenes y las complejidades que enfrentan en su tránsito debido a la alternancia entre períodos de desocupación, empleos precarios y pasantías que sufre particularmente este grupo etario, en razón de las adversidades de los condicionamientos sociales y contextuales del mercado laboral. Pero, a su vez, develó las decisiones y elecciones que configuran las particularidades que adquieren las trayectorias laborales juveniles. Desde este lugar, las investigaciones seleccionadas posibilitaron desentrañar la multiplicidad de formas con las que los jóvenes se

relacionan con el mundo del trabajo, dando cuenta de la diversidad de transiciones y experiencias posibles.

Así, las investigaciones sobre jóvenes permiten dar cuenta que el análisis conjunto de dimensiones estructurales y biográficas en forma diacrónica presentan una serie de elementos que deben ser considerados para comprender y desentrañar la vulnerabilidad que dicho grupo experimenta en el mundo laboral.

A modo de cierre, queremos señalar que los estudios sobre trayectorias laborales nos permiten comprender la heterogeneidad de concepciones existentes sobre el hecho de ser mujer trabajadora o joven trabajador/a y nos brindan la posibilidad de analizar cómo estas representaciones son puestas en juego en los distintos momentos de las trayectorias. Asimismo propician la observación de la multiplicidad de factores externos que intervienen en una biografía, y cómo dichos factores se van entrelazando en los recorridos laborales. De esta forma, hablar de trayectorias laborales de mujeres y de jóvenes significa hablar de las representaciones y las decisiones que éstos van tomando en su camino ante la situación del mercado laboral en el que se insertan, en su vida doméstica, en los grupos sociales con los que se relacionan y en las instituciones en las que desarrollan sus actividades.

Bibliografía

- Abramo, A (2003), “Notas sobre la incorporación de la dimensión de género a las políticas de empleo y erradicación de la pobreza en América Latina”. Documento presentado en la reunión de expertos CEPAL OIT, Santiago de Chile.
- Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina, *Género en Cifras: mujeres y varones en la sociedad argentina*. Informe PNUD, 2011.
- Balán, J. (1990), “La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales. Un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 15-16, Buenos Aires, CEMLA.
- Betrisey Nadali, D. (2006), “Migraciones rurales femeninas en Argentina. Estudios de casos”, *Ager. Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, Núm. 5, Universidad de Zaragoza, España.
- Bourdieu, P. (2002), “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo.

- Buccafusca, S. y Serulnicoff, M. (2005), “Servicio doméstico en la Argentina, condición laboral y feminización migratoria. En CD 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- Caggiano S. (2003), “Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina”, *Cuadernos para el Debate*. Nº 1 Buenos Aires.
- Castillo, V. y otros (2008), “Gestión productiva y diferenciales en la inserción laboral de varones y mujeres. Estudio de cuatro ramas de actividad. Proyecto CEPAL/GTZ Program Modernization of the State, Public Administration and Regional Economic Development. Argentina.
- Cerrutti, M. (2000), “Economic reform, structural adjustment and female labor force participation in Buenos Aires, Argentina”, en *World Development*, Vol. 28, Nº 5.
- Chaves, M. (2005), Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Ultima década*. CIDPA, Vol.13, Nº 23.
- Checa, S. (comp.) (2003), *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Checa, S. y Erbaro, C. (1995), “La salud reproductiva en las representaciones y prácticas de los servicios públicos de salud”, *Salud y Población, Cuestiones Sociales pendientes*.
- Cortés, R. (2003), “Mercado de trabajo, pobreza y género. El caso argentino, 1994-2002”, en Valenzuela, M. E. (comp.), *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo*. Argentina y Paraguay, Santiago de Chile, OIT.
- Courtis, C y Pacecca, M. I (2010), Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En Revista Papeles de Población. Vol 16 nº 63. México.
- Cragnolino, E. (2003), Género, trabajo y familia. Trayectorias laborales de mujeres de origen campesino en el norte de Córdoba, Argentina. En Revista Estudios del hombre. Nº 16. México.
- Cutuli, R. (2008), Trayectorias laborales precarizadas. Mujeres de la industria pesquera marplatense. 1980-2008. Mimeo.
- Dandler, J. y Medeiros, C. (1991), “Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patronos e impacto en las áreas de envío”, en Patricia Pessar, *Fronteras permeables*, Buenos Aires, Planeta.

- Dubar, C. (1991), *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*. París, Armand Colin Editeur.
- Esquivel, V. (2007), “Género y diferenciales de salarios en la Argentina”, *Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires, Argentina.
- Faur, L, Zamberlin, N (2007), Gramáticas de género en el mundo laboral. Perspectiva de trabajadoras y trabajadores en cuatro ramas del sector productivo del área metropolitana de Buenos Aires. Proyecto CEPAL/GTZ Program Modernization of the State, Public Administration and Regional Economic Development. Argentina.
- Filmus, D., Miranda, A, Zelarayan, J. (2003), “La transición entre la escuela secundaria y el empleo: un estudio sobre los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires”, *Revista Estudios del Trabajo N° 26*, Buenos Aires.
- Freidin, B (1996), Trayectorias laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres migrantes pobres. Ponencia presentada en el 20 Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Guadalajara, México.
- Freytes Frey, A. C. (2009), “En los bordes del trabajo: los sentidos subjetivos del trabajo para jóvenes varones y mujeres con inserción laboral precaria”. En CD 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- Gallart, M. A, Moreno, M, Cerruti, M y Suárez, A (1992), *Las trabajadoras de villas. Familia, educación y trabajo*. Cuadernos del CENEP N° 46. Buenos Aires.
- Gattino, S (2006), “De ayer y de hoy: relatos con perfume de mujer”. En CD VII Jornadas de Historia de las mujeres, Córdoba, Argentina.
- Hirata, H. (2001), “Flexibilidad, trabajo y género”, en Ximena Díaz y Eugenia Hola (Eds.), *Trabajo, flexibilidad y género: tensiones de un proceso*, Santiago de Chile: CEM.
- Infantino, J. y Peiró, M.L. (2009), “Eje trabajo”. En Chaves, M. (coord.), *Estudios sobre juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte/ 2007*. Editorial Universidad Nacional de La Plata / Red de Investigadora/es en Juventudes Argentina. La Plata.
- Jacinto, C. & Dursi, C. (2010), La socialización laboral en cuestión: las pasantías ante las incertidumbres de las transiciones laborales de los jóvenes. En C. Jacinto (comp.). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades* (pp.331-368). Buenos Aires: Teseo/ IDES.
- Jacinto, C. & Millenaar, V. (2010), La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades. En

- C. Jacinto (comp.). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades* (pp.181-224). Buenos Aires: Teseo/ IDES.
- Jacinto, C. (2002), Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas. En: María de Ibarrola (coord.) *Desarrollo local y formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo*, Montevideo, Cinterfor/OIT.
 - Jacinto, C. (2010), “Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias”. En: Claudia Jacinto (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires: Teseo/ IDES. pp. 15-49.
 - Jacinto, C. y Chitarroni, H, (2010), “Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles”, *Estudios del Trabajo N° 39/40*. pp. 5-36.
 - Jacinto, C., Wolf, M., Bessega, C. & Longo, M. E. (2005), Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. En CD 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
 - Lobato, M. (2007), *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Edhasa. Buenos Aires.
 - Longo, M. E. (2003), *¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres*. Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Salvador.
 - Longo, M. E. (2009), “Género y trayectorias laborales. Un análisis del entramado permanente de exclusiones en el mercado de trabajo”, en *Revista Trayectorias* Vol 11 N° 28. Universidad Autónoma de Nuevo León. México.
 - Longo, M. E. (2010), Las secuencias de inserción: una alternativa para el análisis de trayectorias laborales de jóvenes. En C. Jacinto (comp.). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades* (pp.259-296). Buenos Aires: Teseo/ IDES.
 - Longo, M. E. (2011), Tesis doctoral: “Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la zona norte del gran buenos aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias”. Buenos Aires.

- Magliano , M. J. (2007), “Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 14 ,[En línea] URL : <http://alhim.revues.org/index2102.html>. (Consultado el 13 de marzo de 2012).
- Margulis, M. (2008), *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblios.
- Marín, L. y Gomez, M.J. (2009), “Los jóvenes y el trabajo en la ciudad de San Luis. La construcción del sentido del trabajo desde diferentes trayectorias socioeducativas y laborales”. En Chaves, M. (coord.), *Estudios sobre juventudes en Argentina 1. Hacia un estado del arte/ 2007*. Editorial Universidad Nacional de La Plata / Red de Investigadora/es en Juventudes Argentina.
- Mauro, A. (2004), *Trayectorias laborales en el sector financiero. Recorridos de las mujeres*, serie Mujer y Desarrollo, núm. 59, Santiago de Chile: CEPAL.
- Mingo, E. (2011), “Género y trabajo: la participación laboral de las mujeres en la agricultura del Valle de Uco, Mendoza, Argentina”, *Papeles de Trabajo*, Año 4, N° 7.
- Miranda, A. (2006), *Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- Miranda, A. (2009), “Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI”, *Revista del Trabajo*. Año 4 N° 6. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires
- Miranda, A. y J. Zelarayan (2011), “La situación de los jóvenes en el mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad”. En CD 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- Muñiz Terra, L. (2012), “Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje”, en *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*. Vol 2, n° 1.
- Nicole-Drancourt, C. (1992), “Mode de socialisation et rapport à l’activité”, en *Revue Française des Affaires Sociales*, núm. 2, abril-junio, Paris: Ministère Des Affaires Sociales.
- Otero, A. (2011), “Tramos y trayectorias juveniles. Un análisis sobre perspectivas, acciones y aspiraciones en torno al trabajo entre jóvenes argentinos hoy”. En CD 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires

- Pérez Islas, J. A. y Urteaga, M. (2001), “Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo”, en: Pieck, E. (ed.) *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, México, UIA/Cinterfor-OIT/UNICEF/CONALEP/ RET/ IMJ.
- Pérez, P. (2007), "El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación". En CD 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- Pérez, P. (2010), "¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos?: un análisis de transiciones laborales en la Argentina post Convertibilidad". Ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México.
- Salvia, V. (2009), “Impacto productivo y familiar de los emprendimientos conducidos por mujeres. Estudio de trayectorias de mujeres talleristas en el Gran Buenos Aires”. En CD 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires
- Sanchís, N. y Rodríguez Enriquez, C. (2010), “Cadenas globales de cuidados. El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina”. Documento ONU Mujeres.
- Sorokin, Agis, Kostzer y Panigo (2010), “Distribución sexual del ingreso en Argentina”. Documento de trabajo conjunto CEIL-PIETTE y SID-Cuestión de género Argentina 2011.
- Weller, J. (2007), “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”. En: *Revista de la CEPAL*, N° 92. Santiago de Chile.